

bres á sus órdenes, reuniéndose en Santoña para embarcarse. Adoptóse esta combinacion ante la dificultad de poder disponer de un cuerpo de 12,000 hombres para penetrar en Vizcaya por los altos de Urquiola y los valles de Arratia y Orozco, á caer sobre los sitiadores de Bilbao y retaguardia de la línea carlista.

Preocupándole mas á Dorregaray el ataque por su izquierda que el de frente, envió fuerzas á Carranza, á Sopena y á las Muñecas. Ollo fortificaba entre tanto el centro y derecha, añadiendo á las dificultades naturales que encontraron los liberales el 25 de febrero, zanjas, fogatas, pedreras, rails, ruedas de wagones y otra multitud de obstáculos colocados con arte para dificultar la subida y facilitar la bajada de los que intentasen apoderarse del alto. Así quedaron aquellos puntos convertidos en inexpugnables fortalezas. Para atenuar los efectos de la artillería liberal, á la que no podían oponer los carlistas mas que sus medio destruidas piezas de montaña, y habiendo enseñado la experiencia que los parapetos de piedra y tierra, no resistían al continuo cañoneo, y envolvían en sus escumbros á sus defensores, se adoptó el sistema de abrir zanjas, en las que se ocultaban los soldados hasta la altura de la cabeza, ofreciendo así poco blanco, y pudiendo hacer fuegos rasantes. Se fué perfeccionando este sistema de defensa descubierta por la necesidad, se hicieron series de zanjas comunicándose entre sí y cruzando los fuegos para defender una posición determinada ó cerrar el paso á alguna parte, y se extendieron estas trincheras desde el monte Lucero hasta el Ereza en el valle del Cadagua, siendo la divisoria en las rias de Somorrostro y Galindo por los picos de Triano y sierra de la Magdalena, y los atrincheramientos, líneas contiguas enlazadas por reducidos prolongándose en forma de herradura hasta cerca de Otánes.

En la tarde del 19 de marzo, con tiempo hermoso y la mar bella, zarparon los 25 buques de guerra y mercantes y mas de 40 pequeñas embarcaciones, conduciendo unos 9,500 hombres de desembarco con su correspondiente dotacion de artillería al mando de los generales Loma y Serrano Acebron, guiada la escuadra por el ministro de Marina señor Topete y el señor Bareaíztegui. Dejó de ser secreta la expedicion en el mero hecho de zarpar en pleno día de Santoña, contemplando su rumbo los carlistas desde las alturas; y ya de noche, la misma escuadra avisaba su presencia á los defensores de Algorta y las Arenas, por las luces que los buques llevaban.

Aunque Paterno había avisado, no tenían los carlistas por aquella parte mas que un batallon desparramado y las piezas sacadas de la ría; los refuerzos que impaciente esperaba no llegaron á tiempo.

Combinado el desembarco con el ataque del ejército, se dispuso emprender el movimiento de avance al amanecer del 20. Solo se esperaba la señal convenida de la escuadra; pero esta volvió á desandar el derrotero anterior, y arribó á Santoña, muy disgustado Loma por el fracaso. Frustrado el desembarco, suspendióse la operacion por tierra: se insistió en la intentada por Algorta ú otro punto de la costa, no lo consideró prudente la marina, contrarió esto los proyectos del general en jefe, pues tenía grande interés y fundadas esperanzas en aquel acertado plan, que á efectuarse no hubiera hallado los obstáculos que se temían, reunió Serrano un nuevo consejo de guerra que discutió sobre los medios de llevar á cabo la operacion de forzar la línea carlista, y aprobóse al fin la embestida de frente, bajo las bases propuestas por el general Primo de Rivera que explicaba detalladamente la operacion concebida segun los datos del terreno que el cura de Somorrostro le había facilitado. Adoptáronse algunas disposiciones, encargóse á Primo de Rivera, accediendo á sus deseos, el ataque á la izquierda enemiga, á Loma el del centro y á Letona el de la derecha, apoyando la marina, que ayudaría con sus fuegos por la desembocadura de la ría.

Aprestandos también los carlistas, revistó don Carlos todas las posiciones, tropas y hospitales.

Al amanecer del 25 se pusieron las tropas en movimiento, y á la vez que ocho buques de guerra cañoneaban á Santurce, Portugalete y las Arenas, rompía el fuego la artillería desde Arenillas y Janeo y la de grueso calibre del centro; atacaban

Primo de Rivera, Tello, Chinchilla y Morales de los Rios las primeras alturas de la derecha, Loma pasaba el puente de Somorrostro para acometer por el centro, y se apoderaba del barrio de las Carreras, y Letona por el puente de Musques, dejando en reserva á Andía, ocupaba á San Martín, atrincherándose en sus casas.

Los carlistas que defendían el punto atacado por Primo de Rivera, le abandonaron atemorizados, y le ocuparon los liberales continuando avanzando; cuyo avance hubiera sido grande y decisivo á ser reforzada esta parte de la línea liberal. Mas previsores los carlistas, acudieron á reparar la falta del 1.º de Guipúzcoa y á contener á sus adversarios, trabándose encarnizada lucha, trazando al fin los carlistas su nueva línea en el mismo pico de Córtes, y terminando la noche la pelea, batiéndose unos y otros combatientes con entusiasmo y bizarria.

Al amanecer del 26 continuó el ataque en toda la línea; y si ruda fué la acometida, no lo fué menos la resistencia, para la que tantos y tan poderosos elementos acumularon los carlistas. Despues del terrible luchar de aquel día, Loma ocupó las Carreras, Letona desde San Martín se puso en contacto con Loma, y Primo ocupó el combatido pueblo de Pucheta.

Habíanse corrido Tello con un batallon de infantería y Serrano Acebron con dos de cazadores hacia el centro para apoderarse de Pucheta y apoyar á Loma; y la posesion inútil de este pueblo costó tres acometidas á la bayoneta y la vida á muchos oficiales y soldados, que con gran heroísmo y abnegacion, y solo por obedientes al deber, se sacrificaron, siendo dignos de mejor suerte y direccion, puesto que despues de conquistado el pueblo hubo que abandonarlo por mal situado, y porque su ocupacion no respondía á ningun fin que favoreciese el plan del general en jefe.

La derecha, indudablemente, no logró su objeto, no solo de envolver la izquierda carlista, sino que ni aun extendió la línea liberal por este lado.

Lo principal del combate fué en el centro, pues en la izquierda carlista, lo que mas la molestó fueron los relevos, en los que siempre experimentaba bajas por la proximidad de los liberales.

En catorce horas que duró el bregar, 10,000 fusiles y 30 cañones disparaban cada minuto. El estruendo era infernal, la humareda constante, las pérdidas grandes, aunque menores que las del anterior día. La escuadra cañoneó también á los carlistas.

Estos pasaron la noche reponiendo los destrozados causados en sus parapetos, y los liberales emplazando nuevas baterías y avanzando varias piezas, disponiéndose el combate para el día siguiente.

La aurora del 27 fué saludada con el fuego que rompió toda la línea liberal. Avanzaron las tropas, el 2.º cuerpo no pudo salvar las peñas y un barranco, bien defendido todo por los carlistas, y dispuesto para la una el ataque á San Pedro Abanto, combinado con el de Montaña, rompió á las doce toda la artillería liberal un vivísimo fuego, acumulándole sobre las posiciones que debían ser atacadas. Algunos batallones pasaron el puente de Musques, mientras otros avanzaban hacia Montaña, venciendo los primeros obstáculos que se les oponían.

El fuego era horroroso en toda la línea; los carlistas resistían desesperadamente; saltaban en ocasiones de sus parapetos y cruzaban sus bayonetas con los que les atacaban con la misma arma: se rehicieron los liberales; se apoderaron de los caseríos de Pucheta y Murrieta; fueron rechazados desde San Pedro Abanto, cuya defensa era mas obstinada, y donde los liberales sufrían además del fuego de frente, el de flanco y el de retaguardia, producido por una trinchera que con traviesas y rails construyeron los carlistas en el ferro-carril de Galdames; y como si esto no fuera bastante, la iglesia de San Pedro y algunas casas agrupadas á su alrededor, que están sobre una colina, eran defendidas por los parapetos y mas abajo por un arroyo que servía de foso. Heroicos esfuerzos hicieron los soldados liberales para apoderarse de San Pedro y de la trinchera del ferro-carril; todo era inútil; llegaron hasta la orilla del arroyo, que no pudieron salvar, y allí encon-

traban la muerte. ¡Cuántos cadáveres llenaron el pequeño prado triangular que hay al pié de la eminencia en que está San Pedro Abanto y junto á la carretera!

La division Andía, en su simulado ataque á Montaña, ocupó las primeras trincheras: Letona acudió á las Carreras con una brigada, en auxilio de los que se veían rechazados; al dirigirse las tropas de refresco al parapeto del ángulo, son recibidas por un terrible fuego que las hace vacilar, las reaniman sus jefes, y sembrando el campo de cadáveres, entraron en el parapeto, asaltándole por los dos lados, retirándose vencidos los carlistas despues de luchar cuerpo á cuerpo: se apoderaron los liberales del grupo mas bajo de casas, defendiendo los carlistas el mas alto; quemaron estas las que abandonaban; avanzan los liberales á San Pedro; pero se encuentran con que desde los parapetos de San Fuentes avanzó también un batallon de navarros á colocarse encima del arroyo ó barranco que separa á San Pedro de las casas de Murrieta, y al que se dirigen los liberales, que se veían barridos á tiros por la izquierda, mientras de frente les acribillaban los de San Pedro, y por la derecha los de las minas: era un *fuego en redondo* é irresistible. La artillería de las Carreras vomitaba metralla y granadas á muy corta distancia, reventando los proyectiles en todas las trincheras carlistas: la polvareda que levantaban y el humo de la pólvora, ocultaban á los combatientes y oscurecían el cielo.

La brigada Cortijo, que estaba de reserva, fué lanzada en apoyo de las primeras columnas que tenían ya muy mermadas sus filas; mas era imposible seguir adelante. Se procuró un supremo esfuerzo; la muerte atemorizaba á los soldados, que para evitarla se guarecían en las casas, y no solo obstruían el paso á los que avanzaban por la cuneta del camino sino que pisoteaban á los heridos, produciéndose una confusion que los oficiales no conseguían á dominar: entonces fué herido Primo de Rivera. Al mismo tiempo descendía Radica, atacando á la bayoneta, del pico de las Carreras, y las casas que habían tomado los liberales, de las que no les pudo desalojar, limitándose á cerrarse en otras contiguas, en cuya posesion quedó hasta terminada la batalla.

No se adelantaba, y el mismo duque de la Torre con el cuartel general se lanzó á las Carreras, donde acababa de ser herido el general Loma. Envía fuerzas á reforzar el ataque á San Pedro Abanto; son recibidas con horrible fuego; nuevas y graves heridas imposibilitan á Loma; alienta al combate el general en jefe, victoreado por los soldados, que mas que la victoria iban á buscar la muerte; no se puede pasar de Murrieta; se ordenó su ocupacion á todo trance; aturdía el ruido de los no interrumpidos disparos de cañon y de fusilería; conmovian el ánimo mas fuerte los ayes de los heridos que llenaban el terreno del combate; no era ya posible intentar nuevo asalto; la noche se aproximaba á cubrir aquel campo verdaderamente de sangre y de heroicidades; estaban ya los soldados rendidos de fatiga, y cesó la pelea, permaneciendo el jefe liberal en las Carreras y casas de la barriada, teniendo todo el terreno, tan duramente conquistado, cubierto de las numerosas y sensibles bajas causadas.

Ambos combatientes quedaron en las posiciones en que estaban al cesar la lucha; casi podían darse la mano.

Calculáronse las pérdidas de los liberales en unas 1,500: fueron muchas mas: de todos modos, resultaban segun los partes unos 2,500 en los tres días, y habiendo tenido los carlistas menos por pelear á cubierto, y confesadas unas 2,000, no creamos exagerado en vista de los datos consultados, el que se hayan fijado en unos 8,000 hombres las bajas de ambos beligerantes. Muchos jefes y oficiales hallaron gloriosa muerte ó recibieron no menos gloriosas heridas. Algunos batallones como los de Marina y Estella, se vieron reducidos á menos de una tercera parte: de los 38 oficiales de Estella quedaron cinco sin ningun jefe.

La operacion para salvar á Bilbao había fracasado, como fracasó la anterior de Moriones, como el intentado desembarco. A Moriones le faltaron fuerzas, á Topete resolucion, al duque de la Torre fortuna.

Se hizo alarde de este valor, de ese heroísmo peculiar en el ejército español, desde el jefe al último soldado; pero ya se vío

que no bastaban tales cualidades para forzar la línea carlista, formada con hileras de parapetos y defendida con fusiles Remington y Berdan reformado, haciéndose tantos disparos por minuto.

Los que se inspiraban en su valor, hasta deseaban quizá el ataque de frente: los mas reflexivos, los que conocían el terreno por sí mismos, no por relaciones de otros, estudiaban el nuevo armamento, la guerra, hacían comparaciones, y consideraban imposible el ataque de frente.

En nuestro pobre concepto, é inspirados solo en algunos estudios militares, muy pocos, la guerra civil lo era de movimientos, pocos combates; así vimos que los alemanes solo han hecho últimamente en Visemburgo, Woert, Sedan y Metz, eso que tiene su nombre en la ciencia, y que vulgarmente se llaman *encerronas*. Esto es lo que creemos debe ser la guerra moderna, atendido el alcance y precision de las nuevas armas de fuego.

No se desconocía esto sin duda en el ejército del Norte, donde no faltaban verdaderas ilustraciones militares, y de esas que estudian en la paz lo que debe hacerse en la guerra; pero, ó se veían dominadas por el mayor número, ó no se podían realizar sus planes por falta de fuerzas. De todas maneras, no hacemos capítulos de cargos, sino observaciones, reclamadas por nuestro deber y nuestra conciencia. Es evidente que se criticó á Moriones por su ataque de frente, que le condenaba la opinion general en el ejército, y se incurrió, sin embargo, en el mismo defecto que se censuraba.

En el consejo que celebró don Carlos al día siguiente en San Salvador del Valle, se discutió la conveniencia de levantar el sitio de Bilbao y retirarse de la línea sostenida con tanto heroísmo, fundándose en que no había un solo cartucho de repuesto; y aunque solo dos votos opinaron en contrario, fué de esta opinion Elio, y prevaleció la de 3 contra la de 17 que protestaron y se retiraron disgustados.

Habíase propuesto el jefe liberal renovar el ataque al siguiente día 28, en cuya mañana se reprodujo el fuego por ambas partes, hasta que una espesa niebla le hizo suspender, como si la naturaleza deseara evitar el derramamiento de mas sangre. Los disparos de cañon y fusilería, considerados como un entretenimiento, prosiguieron el 29, y una granada hirió gravemente á Ollo, Rada y á otros. La muerte de los dos primeros fué tan sentida por los navarros, que quisieron vengarla lanzándose por la noche á la bayoneta sobre el campo enemigo hasta apoderarse de los cañones que habían sido causa de la desgracia, á lo cual se opuso Elio, tomando, para callarlos, el mando de ellos, hasta que Mendiri reemplazó á Ollo. Era justo el sentimiento de los carlistas por la muerte de aquel jefe.

Inmediatos, como dijimos, unos y otros combatientes, invitaron mutuamente á recoger sus heridos y muertos, hablaron entre sí los soldados de los dos campos, llegando á mezclarse amistosamente; oficiales y jefes liberales visitaban á sus amigos carlistas y vice-versa, lamentándose todos de tan mortífera guerra, y deseando su término: de estas conferencias, nacieron ciertas proposiciones de convenio que no tuvieron posterior resultado.

Todos los días avisaba el ejército liberal á qué hora rompería el fuego de cañon, y visto que á pesar de las precauciones adoptadas en el campo carlista, solía causar alguna baja, manifestaron que si se continuaba disparando con granadas, se daría órden á las avanzadas para que disparasen, y desde entonces se ordenó á la batería de Janeo disparar solo con pólvora.

Continuaban los carlistas en su empeño de apoderarse de Bilbao, y los bilbaínos cada vez mas resueltos á defender su querida villa, mostrando nuevamente que allí los hombres son héroes y la mujer modelo de patriotismo. Incomunicados con el resto de España, entregados á sus propios recursos, experimentando escaseces, arruinándose su comercio é industria, paralizadas las fuentes de la produccion y la riqueza, no desmayaron un momento, y hasta celebraron el Carnaval con las mismas diversiones y buen humor que otros años. Pasaban días: el esperado socorro nunca llegaba: se estrechaba el cerco, produciéndose víctimas inocentes; comenzó el bombardeo el 21

de febrero, causando destrozos é incendios; nada disminuía el valor y la decisión de los defensores de Bilbao, aun cuando habian visto frustrado el socorro que esperaban con confianza. Creyeron el 24 estar las fuerzas salvadoras en el pico Lucre, recibiendo la noticia con aclamaciones; consideraron á don Carlos en retirada, cuando en la noche del 25 oyeron las músicas, y repique de campanas que saludaron su entrada en Deusto, vitoreándole, y se empezó á desconfiar del triunfo por los mejores observadores, que desde los altos seguian los movimientos de los combates del 25 al 27. La comunicacion que se recibió de Dorregaray no dejaba ya duda, y la contestacion fué digna.

Participaron los carlistas á los sitiados el fracaso del socorro, intimando de nuevo la rendición de la plaza, y pidiendo el nombramiento de una comision que examinara el campo de batalla y obras de defensa que existian en la línea carlista; no se nombró; arreciaron los sitiadores construyendo nuevas baterías y trincheras avanzadas; adelantaron por la Salve rindiendo á la avanzada que aquí habia; incendiaron varias casas, y suspendido el bombardeo en los dias 15 y 16 de marzo, recibióse en la plaza un telégrama de Serrano, fechado en Somorrostro el 10, dando cuenta de los ataques de febrero, de su ida al ejército y su refuerzo, y de prepararse todo para salvar á Bilbao, recomendando se sostuviera el espíritu de la guarnición y el del invicto pueblo, que ni una ni otra necesitaban seguramente del estímulo: aprovechó el vecindario aquella tregua para circular por la poblacion contemplando los estragos causados por los proyectiles carlistas, que no respetaron ni los hospitales, haciendo víctimas hasta inocentes criaturas; volvieron á caer bombas sobre la villa el 17; ocuparon los sitiadores en la mañana del 18 el convento de Santa Clara, próximo á Begoña, cuyo destacamento liberal se poderó de la casa de Abaitua, donde recogieron chacolí, galletas y cartuchos, cuya casa fué despues volada, así como otra en Albia, en la avenida de la Perla, y los carlistas á su vez se empeñaron en incendiar con petróleo la casa consistorial de Begoña, impidiéndolo bizarramente los forales que la defendian.

Despues de una semana sin bombardeo se reprodujo el 27, en cuyo día se dispuso racionar de pan desde el siguiente á toda la poblacion, que segun el censo que se formó ascendia á mas de 18,000 almas, soportando muy conformes los bilbainos esta y otras medidas necesarias, porque las esperaban y aun mayores privaciones, á las que iban haciendo frente, habiendo ya sustituido por la carne de caballo la que antes comian, y solo confiaban en la oferta del nuevo general en jefe del ejército del Norte; así que, cuando oyeron el fuego de los combates que se reprodujeron en la línea de Somorrostro, todos dirigieron á aquellos montes sus anteojos, se emitieron juicios tan diversos como el carácter de sus autores, anunció la autoridad militar que el *ejército avanzaba victoriosamente*, y tan popular se hizo esta frase, que se tomó á broma, y era la contestacion que se daba al preguntarse por noticias; se adquirió el convencimiento de que Serrano no avanzaba, se desechó la nueva intimacion de Valde-Espina prefiriendo ver realizadas las terribles amenazas que se hacian persistiendo en la resistencia; continuó furioso el bombardeo; aumentando las escaseces hubo que elaborar pan mezclando á la harina de trigo la de haba, y se dispuso ir matando sucesivamente los caballos de las secciones de Numancia y Albuera para alimentacion de los enfermos.

Excelente efecto produjo en la guarnicion y vecindario el parte del general Lopez Dominguez (1) anunciando que iba el marqués del Duero con 20,000 hombres á efectuar un movimiento envolvente por la derecha, por lo que se levantaria pronto el cerco, que resistieran animosos, que en breve se franquearia la ría, que harian señales en Janeiro, se fijaran desde Begoña y vieran si podian entenderse. Confióse mas en el socorro, esperado siempre; pero se aumentaban la penuria y las angustias por la escasez de alimentos (2), aunque no

(1) Fué llevado con asombro de todos por el valeroso carabnero Juan Diaz Cordero, arrojando grandes penalidades y peligros en su viaje de cuatro dias.

(2) Costaba 7 duros una gallina, 12 reales un par de huevos, el pan

disminuia la constancia y el buen humor de los bilbainos, en el que tomaba parte esa preciosa mitad del género humano, que si hace de la debilidad su poder, allí le aumentó con su patriotismo, que la inspiró serenidad en los peligros, valor en lo mas crítico de las circunstancias y mostróse siempre fuerte como la mujer de la Sagrada Escritura.

La guerra estaba indudablemente reconcentrada ante Bilbao. Empeñados en tomar esta villa los carlistas y en salvarla los liberales, era ya cuestion de vida ó muerte [para unos y otros, y aun mayor para la causa liberal que no habia podido vencer en dos meses y en grandes combates la línea que amparaba á los sitiadores. Esto, á la vez que daba importancia y crédito á los carlistas, disminuía el de los liberales: era cuestion de hechos, y estos evidentes. Así habia ya alguna nacion extranjera dispuesta á reconocer á los carlistas como beligerantes, y solo pendia de la conquista de Bilbao. Defendian, sin embargo, tan invicto pueblo, los que habian heredado el gigante heroísmo de sus antecesores en 1836, algunos de los cuales empuñaban tambien esta vez las armas.

La duracion del sitio era la de los sufrimientos; llegó á faltar la harina de maíz, dejó de darse pan á la guarnición y vecindario, se agotaron otros artículos de primera necesidad, y arreciaba el empeño de los carlistas aumentando el bombardeo, habiendo día, el 29 de abril, en que los sitiadores arrojaron 535 proyectiles y 300 los sitiados, aparte del nutrido fuego de fusil que se sostuvo. Continuó el bombardeo hasta el mismo 1.º de mayo, en cuya noche lanzaron desde Quintana dos bombas al grito de *ahí van las últimas*. El fuego de este día exasperó á los defensores de Bilbao, porque á las seis de la mañana ya se notaban movimientos de retirada de los carlistas que continuaron todo el día; se tuvieron fundados indicios de que las fuerzas liberales avanzaban; la niebla no permitia distinguir en la madrugada del 2 el monte de Santa Agueda, en el que se habian hecho disparos la noche anterior, y en esta mañana se oyeron 23 cañonazos, no dudándose ya que el ejército estaba en aquella inmediata altura, y reinó en la villa verdadero entusiasmo: estaba salvada.

Los carlistas levantaron el sitio dejando en pos de sus huellas incendiados cuantos caseríos ocuparon, y otros, por ser sus dueños liberales. Abandonaron muchas municiones y algunas piezas (3).

Si el sitio de Bilbao no escribe gloriosa página en los anales carlistas, la traza gloriosísima en los de los bilbainos: fué tan grande su decision, que muchos estaban resueltos, en último extremo, á prender fuego á la villa, y nacionales y soldados dispuestos á abrirse paso por entre los enemigos, marchando á Vitoria ó uniéndose al ejército. Todo menos capitular, cuya palabra no llegó á pronunciarse.

Preocupado constantemente el ministro de la Guerra, con

de haba fué sustituido por el de maíz, y aun se fueron extremando las escaseces y apuros.

(3) Ciento veinticinco dias habia durado el sitio, y en ellos, cuatro baterías de morteros y cuatro de cañones arrojaron á la plaza 6,783 proyectiles huecos y sólidos y dos disparos de metralla y los sitiados contataron con 10,000 y 12 botes de metralla. Las pérdidas sufridas en la poblacion se calcularon en 30 millones de reales.

Constituian la guarnicion de Bilbao el 29 de diciembre de 1873, incluyendo el batallon de voluntarios de la república y de Orduña y de emigrados, auxiliares, etc., 27 jefes, 260 oficiales y 4,826 individuos, y 204 cabezas de ganado caballar y mular: el 1.º de abril resultaban disponibles para el servicio 27 jefes, 218 oficiales, 5,249 individuos de la clase de tropa, hallándose además en la plaza en diferentes conceptos varios jefes y oficiales de infantería, la tripulacion del *Aspirante* que prestó su servicio como dotacion de la batería de marina, y el personal de la comandancia de marina y sus agregados. Al levantarse el sitio habia con corta diferencia la misma fuerza.

El servicio de la plaza y puntos fuertes destacados, que lo cubrian el 27 de diciembre, un jefe, 21 oficiales y 588 individuos de tropa, el 24 de enero necesitaba 805 de estos, 32 oficiales y dos jefes, á últimos del mes ascendian á 900, y el 22 de marzo eran menester 52 oficiales y 1,558 soldados, auxiliares, etc.

El comandante general don Ignacio María del Castillo, las corporaciones, las juntas, la guarnicion, los auxiliares, el vecindario todo, merecieron bien de la patria: no pudo ser mas digno su comportamiento: hasta la mujer bilbaina conquistó gloriosa página en la historia por su entusiasmo y varonil comportamiento.

la que se sostenia en el Norte, comprendió ya desde los combates de febrero, y así lo consignó, la ventaja de efectuar un movimiento estratégico ó envolvente sobre la izquierda carlista. No quiso imponerle, á pesar de su conviccion, le indicó sin embargo, insistió en ello el 5 de marzo, insinuando además que se fueran fortificando las pequeñas etapas que el ejército hiciera en su avance: fijo en esta idea empezó á reunir los elementos para la formacion de un nuevo ejército; á los cuatro dias, el 9, ya tenia diez batallones, un regular cuerpo de caballería y cuatro piezas, todo lo cual fué enviado al Norte, municionando á aquel ejército (1). El 29 de marzo, anunció la reunion de un cuerpo que entre guardia civil, carabineros y tropa del ejército no bajaria de 15,000 hombres, que se enviara en el breve plazo necesario para moverlos: el 31 decia: «Un movimiento estratégico realizado con fuerzas respetables, hace imposibles ciertas posiciones difíciles de atacar de frente. Con el número de combatientes hoy reunidos, y los que irán, no es ya una guerra irregular de montaña: el terreno es estrecho y ocupan mucho 18 ó 20,000 hombres, que tambien han menester gran cantidad de víveres y otras necesidades irreversibles á esas grandes poblaciones ambulantes. Tengo la evidencia de que conducidos los refuerzos por una acertada línea de maniobra, abandonarán los carlistas la suya ó se expndern á un desastre.» La exactitud de estos cálculos está en los hechos. Aun hubo mas: en un extenso é importantísimo telégrama de 3 de abril, decia entre otras cosas el ministro: «Como se trata de una operacion, á la vez táctica y estratégica, porque atacará de flanco al enemigo y amenazará su base de operaciones; verificada esta maniobra con fuerzas suficientes para batirse con la mayor parte de las enemigas, y obligadas estas á dividirse tambien, no puede V. E. suponer que tomen la ofensiva. Para asegurar el éxito pudiera V. E. destacar ocho batallones que se unirían á los veinte citados, cuyo mando quizá aceptaría el marqués del Duero, porque su patriotismo no se negará á ningún servicio necesario ó conveniente. El cuerpo de veintiocho batallones operaria por Valmaseda, Mercadillo, Avellaneda, etc., siendo imposible que el enemigo, aunque haya fortificado algo de aquel terreno, abarque fortificada tambien una extension de cinco leguas. Mientras mas se medita esta operacion, mejor se comprende que los carlistas no pueden permanecer en sus actuales líneas; una vez emprendida aquella, dando como su resultado, si esperase, su derecha y su espalda al mar, y despues al estrecho terreno regado por el Nervion y el Cadagua, cuyo último rio no podria ya pasar, ó se retira rápidamente para mejorar su situacion, cediendo á V. E. las líneas que ataca y las sucesivas, de difícilísimo abordaje, tomadas de frente, ó será envuelto y rendirá las armas en número no despreciable.»

Defiriendo el general Zavala á indicaciones del duque de la Torre, fué destinado el marqués del Duero á mandar el tercer cuerpo de ejército de que el duque era general en jefe. Corrió á su puesto, se acordó la ejecucion del plan consistente en mover el cuerpo de ejército bajo su mando por la formidable posición de las Muñecas para conducirlo á retaguardia del enemigo, mientras las tropas de Somorrostro tratarian de hacer creer en un nuevo ataque de frente, extendiéndose á la vez su ala derecha hasta que diese la mano con la izquierda del tercer cuerpo para flanquearlo y apoyarlo eficazmente en su ataque.

Se organizó el ejército en tres cuerpos, arrojando un total de 33,000 hombres de todas armas, se atendió á todo lo mas preciso, el 26—abril—empezó Concha á mover sus tropas, el 27 se trasladó el duque de la Torre á Miramar á conferenciar con el marqués, acordando los detalles para dar comienzo á las operaciones al día siguiente, pasando Concha aquella

(1) Al encargarse el general Zavala del ministerio de la Guerra habia solo un repuesto de 480,000 cartuchos, habiéndose gastado en un solo combate de pocas horas 850,000, porque era escandaloso el abuso que hacia la infantería de un arma que, por lo mismo que tanto facilitaba multiplicar sus disparos, era necesario economizarlos y apuntar con mas intencion. En 30 de marzo, ya tenia en Santander siete millones y medio de cartuchos, habian salido el 28 de Liverpool millon y medio; de una contrata de once millones se iban entregando semanalmente, y en el término de un mes debian entregarse sesenta millones mas.

noche en Otañes, sin dormir, contemplando desde el balcon de su alojamiento, á la luz de la luna, las formidables posiciones de las Muñecas, que se elevaban á su frente, conferenciando á la vez con gente del país sobre detalles del terreno y dictando órdenes para el día siguiente. En el campamento de Somorrostro se dió aquel día la orden general, anunciando que al amanecer se rompería el fuego en toda la línea, enumerando las prevenciones que se habian de observar, y los puntos que debian ocuparse.

Decididos los carlistas á conservar su línea, aguataron el furioso temporal del 11 al 16, tan desastroso para ambos combatientes, pensando unos y otros en defenderse lo posible de la inclemencia del cielo.

No dudaban los carlistas que los liberales serian reforzados para no tener que retirarse; y cuando supieron la formacion del tercer cuerpo de ejército, que se conferia su mando al marqués del Duero, é interceptaron un parte en el que el general Lopez Dominguez decia al gobernador de Bilbao: «Tenemos 24,000 hombres en Somorrostro y viene Duero con 16,000 para flanquear derecha, así que Bilbao será pronto libre,» tuvieron ya la certeza hasta de por dónde serian atacados.

Comprendieron el apuro en que iban á verse, que la extension de su línea la debilitaba, pues en vez de comprender como antes, desde el mar hasta los altos de Galdames y las Muñecas, se prolongó hasta Carranza y Santa Cruz de Arenseles, sobre tres leguas, se compuso el total de fuerzas avanzadas de once batallones que fué preciso extraer de la anterior línea; atendieron los carlistas mas á Valmaseda que á las Muñecas, hasta que en la mañana del 27 ocuparon los liberales el pueblo de Otañes, y no dudando ya de la importancia de las Muñecas, á este punto acudieron fuerzas carlistas.

Confiando en la victoria é impaciente por conseguirla, montó Concha á caballo al amanecer del 28, apreció por sí mismo el conjunto del terreno, se ratificó en su plan de ataque, salvó los obstáculos que se opusieron, aunque no pudo impedir el retraso que produjo la falta de raciones, simuló el combate por Carranza para efectuarle por las Muñecas, y lanzó sus tropas á la lucha, incorporándose á la primera division, encargada de tomar las posiciones que tenian los carlistas atrincheradas de frente y de flanco, aumentando la defensa un espeso bosque de robles. La operacion, de suyo difícil, la hacia mas el calor sofocante de aquel día. No fué, sin embargo, grande el esfuerzo que hubo que hacer para tomar la primera posición, y ya en la segunda se empeñó seriamente el combate sin obtenerse resultado, hasta que dos batallones flanquearon la posición por ambos lados, quedando envuelta y tomada la trinchera. Faltaba la última posición del pico de Haya, la mas formidable; defendianla los carlistas á pecho descubierto, y un batallon de Arlanza y otro del Cid, contando apenas cada uno cuatrocientas plazas y sin esperanza de refuerzo, hicieron tan heroica resistencia que fué la admiracion de todos: allí mostraron una vez mas aquellos bravos carlistas castellanos, que siendo los mas desatendidos eran los mas valientes.

Avanzaba la tarde, la tenacidad del combate hacia temer se dilatase hasta la noche; resolvió Echagüe cargar á la bayoneta; y á la cabeza, y dando el ejemplo, llegó á flanquear la posición; pero era penosa la subida, extrema la fatiga de las tropas; los carlistas resistian y cargaban briosos; los momentos eran supremos: Echagüe que ya se encontraba á mitad de la subida, no podia llegar á la cumbre, y Concha entonces, que estaba viendo la tenacidad del combate, ordenó á Reyes el envío de algunas fuerzas, que no llegaron, é impaciente por la tardanza en tomar la trinchera y avisado por el brigadier Espina, que por su solo criterio consideró de necesidad reforzar las tropas de ataque, fatigadas por una subida de hora y media, se dirigió á su cuartel general diciendo: *Vamos todos*, y con el único batallon que allí quedaba, fueron resueltos á la posición por una senda que aunque flanqueada por el enemigo, era el único paso practicable. Exaltó su presencia el ánimo de las tropas, los rendidos de fatiga volvieron con nuevo ardor al combate, renació el entusiasmo, generales y brigadieres batianse en las guerrillas, recibiendo Concha una contusion de bala en el hombro derecho que le rompió la levita; Mar-